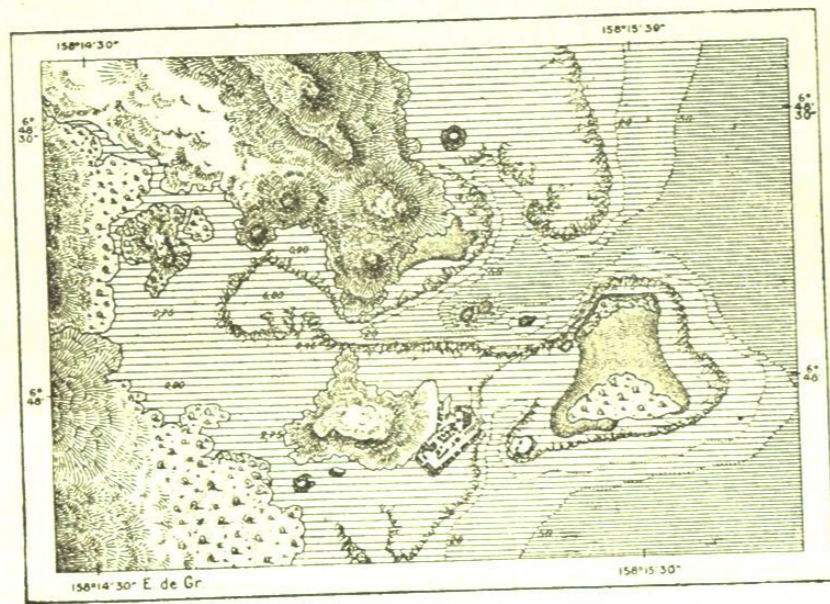
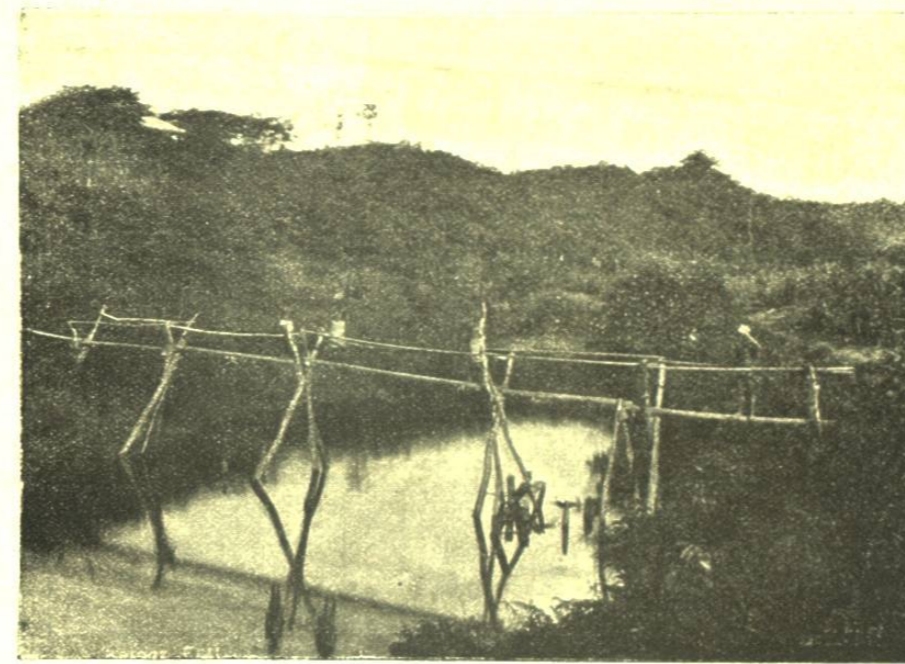


ron muy probablemente negritos, hermanos de los Aetas y de los Mamuanas filipinos, de los Sakais y de los Semangs de la península malaya, de los Minkopios del archipiélago andamano. Sus vecinos los describen como individuos pequeños, de piel negruzca, parecidos á ciertos pescados, de máscara repugnante formada por un

N.º 254. Puerto y ciudad de Metalanim.



disco redondo de donde no resaltan más que los ojos. Christian no visitó esos enanos ó Chokalais, pero pudo explorar una de sus necrópolis, cuyas tumbas, construidas en basalto, tienen un hueco por término medio de 120 centímetros de longitud: el reducto más largo no tiene más que 135. En cuanto á los «gigantes» ó Konas, que triunfaron de los enanos y les reemplazaron en la dominación de la isla, se les considera como Malayos venidos de Occidente, mientras que los canibales ó Liots serían Melanesios, emigrados en una época reciente de la Papuasía al Sud ó de las Nuevas Hébridas al Sudeste. Se señala también una inmigración de habitantes de las Marianas que, al final del siglo XVI, se supone que invadió cierto número de islotes carolinios.



PUENTE EN LAS ISLAS FIDJI

De una fotografía.

La importancia de las antiguas civilizaciones de la Polinesia no ha dejado testimonio más elocuente que las ruinas de Metalanim, situadas sobre la orilla oriental de esta misma isla Ponapé. Estas ruinas, en parte desescombradas por Christian, ocupan una bahía poco profunda en que se hallan islotes diseminados. Metalanim es una «Venecia» polinesia. El conjunto de las lagunas está defendido al Sud, al Este y al Norte por gigantescos rompeolas, compuestos de columnas basálticas, algunas de las cuales tienen enormes dimensiones. En algunos puntos las escolleras tienen cerca de diez metros de altura y tres metros de espesor, y los montones de escombros rodados prueban que en otro tiempo algunas murallas eran todavía más elevadas. En las partes bien conservadas del dique, los prismas, algunos de los cuales pesan más de tres toneladas, están colocados alternativamente á lo largo y á lo ancho, como los troncos de madera en las izbas rusas; acá y acullá el fondo de las lagunas está cubierto de fragmentos de basalto, desprendidos de los esquifes que los traían de las canteras situadas á más de treinta kilóme-

tros. ¿Qué podía ser esta gran ciudad ciclópea, de la cual hablan los insulares de Ponapé con tímida reserva, y en cuyos reductos se encierran á veces condenados para causarles un terror inmenso?'. A cuatrocientos kilómetros de Ponapé, otra isla, la más oriental de las Carolinas, Ualan (llamada también Strong ó Kusaie) contiene en una rada las ruinas de Sele, ciudad de un carácter más caótico que Metalanim, pero igualmente extraordinaria.

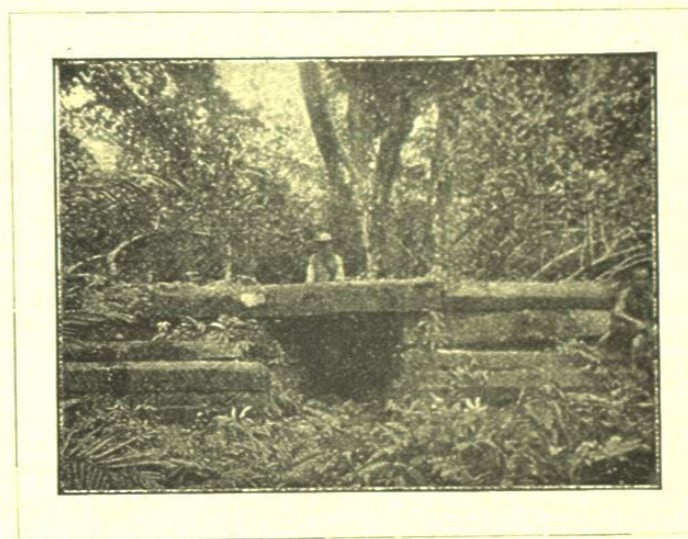
La «tierra del Este» por excelencia, la Australia, isla ó continente, parece haber tenido una representación mínima en la historia del hombre. Es indudable que sus habitantes han desarrollado allí una civilización cuyo estudio no cede en interés á ninguna otra, pero no puede decirse que haya reaccionado jamás sobre las civilizaciones circundantes. El territorio es demasiado extenso y la naturaleza demasiado diferente de las pequeñas tierras polinesias; absorbía sin devolverla por decirlo así la población que allí se presentaba. Los Australianos se han adaptado á las inmensas extensiones, se han hecho hermanos del kanguro, pero la experiencia que han hecho de la lucha por la vida no ha servido á otras poblaciones. C. Haddin reconocía en la población australiana varias capas sucesivas: Negritos, Papuas, Dravidianos y Malayos han invadido alternativamente la tierra austral; sin embargo, el suelo les ha modelado; la acción resultante del clima, de la alimentación y de la ocupación ha dado á los Australianos un carácter especial que permite clasificarlos como raza aparte, por la misma razón que tantos otros pueblos procedentes de elementos heterogéneos, Tasmanios desaparecidos, Melanesios, Dravidianos, etc. ¹.

De todas las emigraciones humanas, la de los Malayos navegando hacia Madagascar es la más extraña. A primera vista del mapa parecería natural atribuir á la próxima costa africana la procedencia de las poblaciones malgaches, pero aparte de que los indígenas del Africa sud-oriental son malísimos marinos, los vientos y las corrientes son contrarios al viaje que habría que emprender para viajar desde las bocas del Zambeze hacia el litoral de la gran isla; por otra parte, la evidencia de un origen lejano es tal que no

¹ *Geographical Journal*, Febrero 1899.

² Véase el mapa de colores n.º 5.

es posible detenerse un momento ante las dudas de algunos escritores. Los Hovas son Malayos: se ve en su rostro, se reconoce en sus costumbres, se comprende en su lenguaje; la lengua que resuena en las orillas de la costa oriental, entre los Betsimisaraka, y cuyo íntimo parentesco con el malayo de la península meridional de la Indo-China y de Sumatra se comprueba á 4 000 ó 5 000 kiló-



METALANIM

Entrada de la cueva llamada sepulcro de Chantelem.

Según F. W. Christian.

metros de distancia, es la que se ha esparcido en toda la isla, de un extremo á otro, y que se ha impuesto á los insulares de todo origen, hasta los que vinieron del continente inmediato, y, después, de la Arabia y de la India. Algunos procedimientos de trabajo ofrecen el mismo carácter y los mismos detalles en el mundo malayo y en la gran isla vecina del continente africano. Los morteros para moler el arroz tienen idéntica forma, los trabajos de forja se hacen de la misma manera; los Sakalaves de la costa occidental tienen barcos de balancín contruídos sobre el modelo de los esquifes polinesios.

Hubo, pues, emigración, y muy probablemente las hubo en gran

número. Los Hovas ó Andrianas, que en nuestros días constituyen la población dominante, gracias á la posición central que ocupan y á su superioridad de civilización, son de puro origen malayo; no tuvieron, sin embargo, jamás sino una parte del gran dominio insular, y su influencia quedó completamente nula sobre comarcas de Madagascar donde se hablan dialectos del mismo origen lingüístico, muy emparentados por el vocabulario y por la construcción de las frases. Parece admisible que antes de la llegada de las Hovas, otros pueblos congéneres hubiesen establecido ya su dominación en el conjunto de la isla, y que elementos étnicos diferentes, bantu, árabe ó hindu hubiesen venido sucesivamente sobre aquellas costas para destruir la unidad primera de cultura á que los Malgaches debían la comunidad de lenguaje¹. Es muy probable que los residentes negruzcos de la isla no fueran Negros africanos, sino Melanesios llegados del Extremo Oriente en una época desconocida, muy anterior á la historia².

Pero si las emigraciones han sido numerosas, y aun es posible que otros Malayos, hasta Polinesios, hayan precedido á los Hovas en la población de la isla, una hipótesis se presenta con gran fuerza de probabilidad: los viajes no se han hecho inconscientemente como los de la piedra pomez de los volcanes de Java, llevada por las corrientes sobre las costas malgaches; con pleno conocimiento de la dirección de los vientos y de las corrientes y de la posición de las tierras codiciadas los marinos de Oriente largaron sus velas. En una palabra, los ribereños del mar de las Indias habían explorado suficientemente poco á poco las riberas de la inmensa extensión oceánica para dirigirse allí con seguridad, para conocer las escalas y marcar las etapas. De que los Griegos y los Romanos, nuestros educadores, no conocieran esos mares, no se deduce que los Malayos no fuesen sus audaces exploradores. Los relatos legendarios de las *Mil y una Noches* nos traen como un eco lejano de sus aventuras.

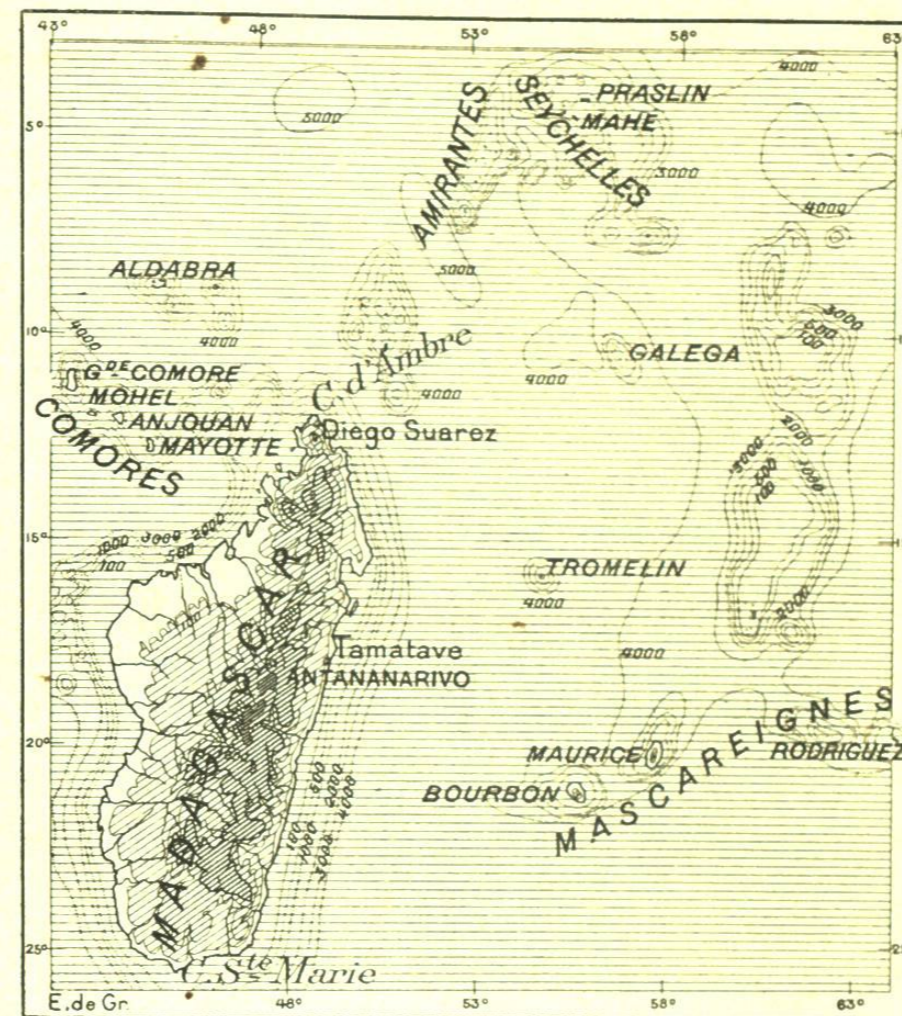
Cualquiera que sea la serie de preguntas actualmente sin res-

¹ Max Leclerc, *Les Peuplades de Madagascar*.

² Alfredo Grandidier, *Histoire physique, naturelle et politique de Madagascar: l'origine des Malgaches*.

puesta que el historiador de los mundos lejanos tenga que proponerse, una cosa es cierta, á saber: que no sólo unas tribus y unos

N.º 255. Madagascar y las Mascareñas.



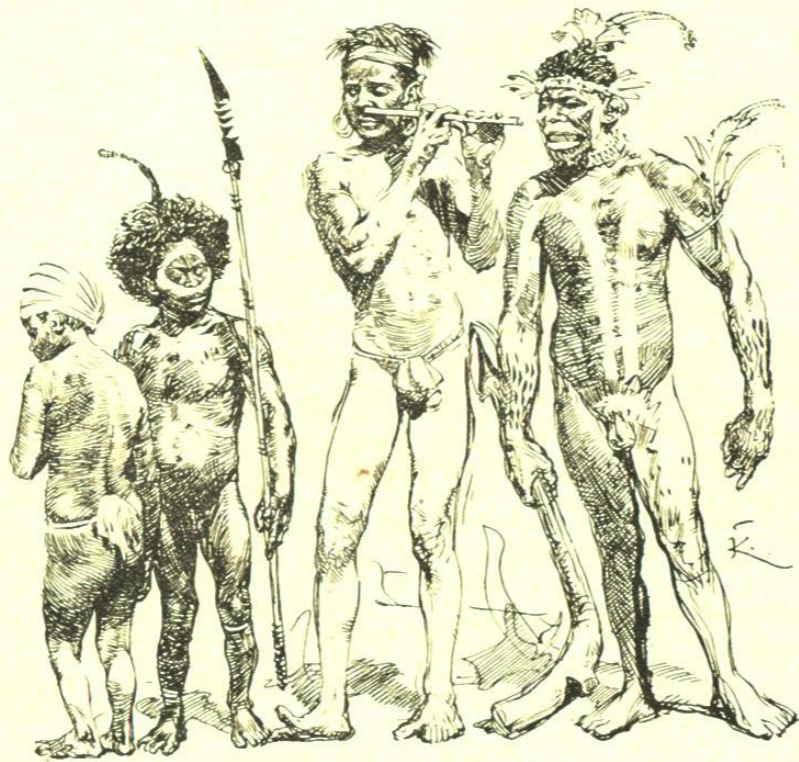
1: 20 000 000

0 300 600 1200 Kil.

pueblos, sino también unas civilizaciones diversas se han sucedido en esas vastas extensiones marítimas que separan el Antiguo y el Nuevo Mundo.

¡ Cuántas humanidades distintas, creyendo constituir por sí solas

un mundo completo, han perecido antes que naciese la gran humanidad que tiene una conciencia colectiva y abraza la superficie entera del planeta, iluminada de Oriente á Occidente por el mismo sol en su circuito cotidiano!



LIBRO TERCERO

HISTORIA MODERNA

Cristianos. — Bárbaros. — La segunda Roma.
 Arabes y Bereberes. — Carlovingios y Normandos.
 Caballeros y Cruzados. — Municipios. — Monarquías.
 Mongoles, Turcos, Tártaros y Chinos.
 Descubrimiento de la Tierra. — Renacimiento.
 Reforma y Compañía de Jesús. — Colonias. — Rey Sol.
 Siglo XVIII. — Revolución. — Contra-revolución,
 Nacionalidades. — Negros y Mujiks.